

bares, un hotel que se acerca a los de "categoría" y otros, así como hostales o pensiones, con plazas discutiblemente suficientes. Todo ello hace que la estancia en nuestra ciudad, durante el verano sea, en líneas generales, grata, y que, incluso, reuniones de congresistas, tanto españoles como extranjeros, vengan eligiendo Cuenca como sitio donde pasar una temporada de trabajo amable o de simple descanso. Sin embargo, la situación, evidentemente, no atrae tampoco a un turismo de fuerte poder adquisitivo.

El veraneo de "Cenicienta"

¿Y en los pueblos de la provincia? ¿Cómo se veranea en esta tierra en tantas cosas "Cenicienta"?

Si la ciudad, que por muchas razones podría ser una de las capitales españolas con mayor capacidad de disfrute en todos los terrenos, anda aún a mitad de camino en el desarrollo de sus posibilidades, de los pueblos cabe decir que prácticamente no han empezado siquiera a desarrollarlas.

Podríamos subdividir el territorio en comarcas: La Mancha, La Sierra y La Alcarria. Podríamos subdividirlo en partidos judiciales: Tarancón, San Clemente... Podríamos buscar cualquier ángulo para facilitar la demostración de nuestras palabras. Pero no se trata de eso: en la conciencia de todos está latente el abandono de los pueblos en multitud de aspectos y, entre ellos, éste que nos ocupa hoy. Otros momentos vendrán, si el tiempo no lo impide, en que liemos por parcelas las problemáticas locales con datos rebosantes; ahora se trata de fijar, de señalar un hecho, con el sencillo dato del resumen esquemático, de la referencia a vuela pluma de lo que en cualquier viaje, sin ni siquiera demasiado detenimiento, todos hemos advertido alguna vez por los caminos provinciales.

Esta conciencia general repite a diario que poco más hay en verano, en los pueblos, fuera de la "canción de las espigadoras", es decir, fuera de la "canción del trabajo", es decir, fuera del trabajo mismo. El trigo, los ajos y las viñas, cubren sobradamente la ocupación de hombres y mujeres. Desde luego que ya no se trabaja de sol a sol, sino en jornadas y "a destajos" racionales hasta cierto punto. Pero aún así, los huecos de tiempo libre, ¿dónde invertirlos?

Hemos dicho que no usaríamos, por esta vez, de una apoyatura abundante de

datos. Mas si dividimos las piscinas existentes entre los trescientos pueblos de la provincia, ¿a cuántas tocarían? Una carcajada preñada de sarcasmo —que no de agradable risa— se viene a la garganta sólo de pensar en hacer la cuenta. Claro que, con un poco de buena voluntad y un vehículo, los de alrededor siempre pueden ir a las lagunas de Cañada del Hoyo, al pantano de La Toba, a la piscina privada, en Tarancón, junto a la carretera hacia Madrid, o a la de Mota del Cuervo, en la de Madrid-Alicante.

La duradera siesta que todavía duermen nuestros pueblos al calor sofocante del estío —durante todo el día, durante todos los meses, y tan opuesta a la actividad del ocio sustancial al veraneo— sólo se rompe con las fiestas patronales locales. A finales de julio empiezan, por ejemplo, en La Mancha y ya se suceden,

como única vía de escape a los sudores de todo un año, durante los dos meses siguientes. No vamos a hablar ahora en extensión de esas fiestas, pero conviene señalar y recordar sus reducidas proyecciones: tanto en el tiempo (dos o tres días en cada pueblo), como en los presupuestos de gastos (en aquellos municipios que se animan a gastar en ello) y, en consecuencia, en sus manifestaciones, generalmente resumidas a unos actos religiosos, un baile popular y alguna carrera de sacos.

En resumen, vaya esta primera toma de contacto con la "vida social" veraniega en nuestra tierra, para constatar aquello que tantas veces hemos oído decir como expresión global de una situación genérica y que se encuadra en estas palabras como: aburrimiento, ostracismo, subdesarrollo. ●

ASI NO VAMOS A NINGUNA FARTE

La infra-estructura hotelera

Lo primero es la infraestructura. Luego viene lo demás. O sea, primero hoteles; luego turistas. Por desgracia, en nuestra provincia se ha entendido con frecuencia al revés y así estamos, que a la menor avalancha se terminan las plazas disponibles. Es un riesgo, dicen los negociantes. Claro. Y el que no se arriesga, no puede ganar.

Y, además, la calidad de las plazas. El cuadro adjunto nos parece muy significativo. Además de pocas, destinadas a un público muy concreto, de paso, poco exigente: comer y dormir, apenas. Pero para estar una temporada en un sitio —lo que es, de verdad, turismo— las instalaciones hoteleras tienen que ofrecer más cosas. Sobre todo, una estructura sólida, atractiva, variada, con alicientes.

Cuando no se produce esto, lo que tenemos es, nada más, una infra-estructura.

DISTRIBUCION DE ALOJAMIENTOS HOTELEROS

	★★★★	★★★	★★	★	Hostales	Totales
Alarcón		1 21			1 13	2 34
Cañete					1 21	1 21
Beteta (Solán de Cabras)					1 108 (1)	1 108
Cervera del Llano					1 20	1 20
El Picazo					1 17	1 17
La Almarcha					1 8	1 8
Las Pedroñeras					1 15	1 15
Minglanilla					1 19	1 19
Mota del Cuervo			1 65		1 16	2 81
Motilla del Palancar			2 82		1 36	3 118
Priego					2 25	2 25
Saelices			1 23			1 23
San Clemente					2 31	2 31
Tarancón			2 106		2 29	4 135
Tragacete				1 27	1 24	2 51
Valverde de Júcar					1 30	1 30
Yémeda					1 48 (1)	1 48
Cuenca	1 215	1 88	1 46		8 263	11 612
Totales	1 215	2 109	7 322	1 27	27 723	38 1396

(1) Son balnearios de aguas medicinales, abiertos sólo por temporadas.

En cada apartado, la columna de la izquierda representa el número de establecimientos, la de la derecha, el número de plazas.

Fuente: Delegación Provincial de Información y Turismo.